

Dossier de prácticas - amid.cero9  
Jesús María Villar Quintana



*Geumgang jeondo*, Jeong Seon, 1734  
Tinta sobre papel, 130.7 cm × 94.1 cm, Ho-Am Art Museum

Jeong Seon, pintor coreano de la era Joseon, viajó en múltiples ocasiones a través de las montañas Geumgangsán con el objetivo de poder plasmarlas en una sola representación gráfica. Durante cada expedición, tomaba apuntes y realizaba pequeños dibujos de lugares y formaciones naturales concretas para, a la vuelta en su estudio, combinarlos en la imagen final. El resultado conformaba una precisa recopilación de los fragmentos del paisaje que habían captado su atención y se encontraban grabados en su memoria, ensamblados en una perspectiva imposible y única, capaz de contar un todo. Fue durante mis primeros días en el estudio cuando llegué a conocer esta imagen y su historia. Aún hoy, varios meses más tarde, sigo pensando en ella de forma recurrente. Un guión similar podría servirme para tratar de interpretar y reconstruir mi experiencia a partir de las anotaciones que tomé durante mis meses de prácticas en amid.cero9, aunque sea de una manera mucho más parca.

Algo sobre mi rutina. Disfrutar de tiempo libre tras el trabajo y llevar un ritmo personal, libre de calendarios académicos, es algo que necesitaba. Sin embargo, se reveló peligroso para mi bolsillo al verme convertido en un comprador de libros compulsivo. Para frenar una compra de ejemplares superior a mi ritmo de lectura, tuve que cambiar mis itinerarios por la ciudad. De modo que comencé a evitar pasar por la librería de la calle Meléndez Valdés. He podido leer muchas de las obras que tenía pendientes, Hans Castorp, Ulises Lima y Arturo Belano, Oliveira y Antígona me han acompañado. Gracias a mi olla exprés, mejor adquisición del año, los pucheros me acompañarán de por vida a partir de este año.

Algo sobre el estudio. La hora de la comida se convirtió en el lugar para obtener respuestas e información sobre ámbitos, profesionales y personales, que hasta el momento me eran completamente marcianos. Aunque la mayoría de estas conversaciones han desaparecido de mi memoria, sin duda transformaron mi mirada sobre mi entorno. Creo que, de una manera u otra, me empujaron a madurar y llegar a sentirme cómodo en un mundo sin certezas evidentes. Uno de los últimos días durante la comida, recuerdo hablar sobre mi plan de viaje a Irán. Si Efrén no hubiera recalado su atracción por los palomares de la vega de Isfahan, probablemente Javi y yo no hubiéramos llegado a cruzar los arrozales en bicicleta hasta descubrir esas ruinas hipnóticas.

Algo sobre otras cosas. “¡Ah! Estás perdido.” Así me informó un tipo de mi situación. Pasó muy poco tiempo antes de darme cuenta de que ese melancólico individuo era, en realidad, un oráculo. Mi renuencia a posicionarme dentro de sus categorías motivó esa exclamación, como un juicio sobre mi estado personal que se acercaba terroríficamente a la verdad. Si Lima y Belano escribían poesía para desesperados, alguien tuvo que escribir para los que vagan perdidos. Estar perdido o ser perdido, desarraigo, éxodo o retorno. Francisco intentó enseñarme a entender la diferencia entre ser y estar. Decía que todo el mundo pretende ser algo, encontrar aquella superespecificidad por la cual se diferencia del vulgo. Como a él, siempre se me dio mal eso de ser algo. Puede que lleve razón y es mejor ser uno que está y que, como un habitante del Sanatorio Berghof, sólo aspira a acostumbrarse a no acostumbrarse.

Me gustaría agradecer a la fundación Arquia la oportunidad de compartir durante seis meses tiempo, espacio y trabajo con Cristina y Efrén, hacia los cuales siento una infinita gratitud por la acogida que nos han ofrecido. Por último, mil gracias a Francisco y el resto de interns - Yutan, Jeremy, Anna y Marina – por la creación de un primoroso entorno de compañerismo.